

6. El cuerpo y el espíritu forman el alma

Según la ciencia basada en la teoría evolutiva, el espíritu se origina en la materia. Sin embargo, no se denomina espíritu, sino "psíquico". El psíquico se considera el resultado de la actividad de la corteza cerebral. Si fuera así, las necesidades y los problemas físicos deberían ser más importantes que los psíquicos. En este caso, el cuerpo debería controlar al espíritu. Pero hemos visto que no es así.

Según la ley de la naturaleza, el espíritu no puede surgir de la química o de la materia. Imagínese que el cuerpo creara un psíquico que luego decide si le da de comer o no al cuerpo, o le hace saltar desde el undécimo piso, etc. Esto sería contrario a la ley de causa y efecto.

Es el espíritu el que desencadena un flujo de electricidad en el cuerpo a través de los pensamientos. Dependiendo de la dirección de estos pensamientos, la corriente en el cuerpo puede causar disfunciones, autolesiones e incluso enfermedades.

Esto demuestra que el impulso eléctrico generado por el espíritu debe tener un efecto fijo en la corteza cerebral, es decir, los pensamientos "correctos" conducen a un impulso adecuado para el cuerpo, mientras que los pensamientos "incorrectos" tienen un efecto dañino. La corteza cerebral es materia y no tiene decisión propia ni grado de libertad en cuanto a cómo reacciona ante el espíritu o el pensamiento. Esto significa que la forma correcta de pensar del espíritu da al organismo el impulso de corriente adecuado y puede percibirse en el cuerpo. Así mismo, el impulso de corriente equivocado, que es inadecuado para el organismo, también puede verse reflejado en el cuerpo. Una medida objetiva es esencial para nuestro pensamiento subjetivo, especialmente cuando se trata de nuestra vida y nuestra salud.

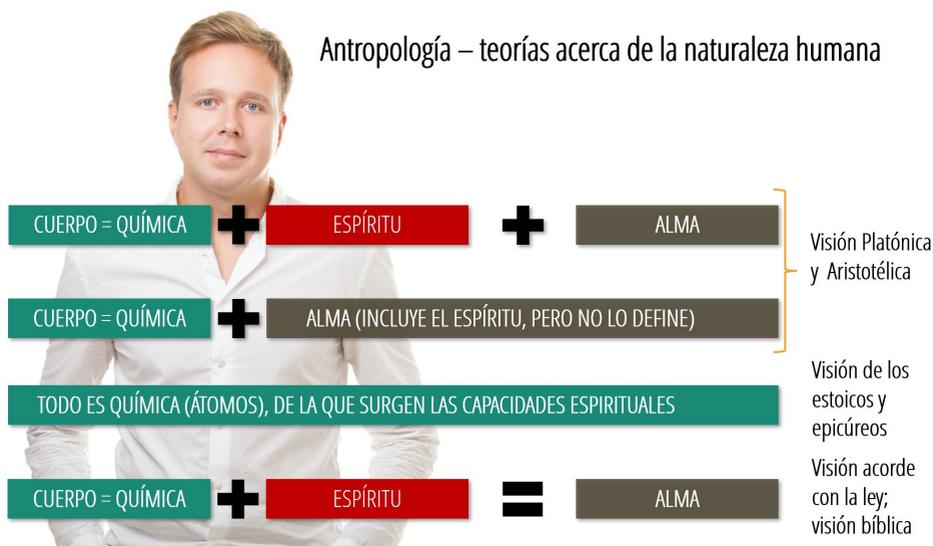
Pero antes de entrar en estos detalles, deberíamos tener una visión general de la antropología, es decir, de las teorías sobre la naturaleza humana. Existen diferentes teorías sobre la estructura del ser humano, pero aquí sólo consideraremos los tres enfoques más conocidos.

1). Por un lado, el ser humano es visto como una interacción de tres entidades independientes: cuerpo, espíritu y alma. El alma y el espíritu son

entidades espirituales. Esta visión del ser humano fue moldeada por los antiguos griegos y por ello se denomina visión platónica y aristotélica del ser humano. Platón describe al hombre como un dios atrapado en un cuerpo animal, siendo la muerte una supuesta liberación para el hombre ⁷, convirtiéndolo de nuevo en un dios.

Esta visión del ser humano sigue influyendo en la actualidad y se encuentra en muchas religiones, especialmente en el cristianismo.

2). También ha existido un concepto alternativo desde los antiguos griegos - la visión estoica y epicúrea sobre el hombre. Según esta visión, todo el ser humano se compone exclusivamente de química, y de ella se derivan las capacidades mentales. En su mayor parte, la medicina y la ciencia, que se basan en la teoría de la evolución, siguen adhiriéndose a esta visión simplista del hombre. Según esta visión, el amor es el resultado de la "combustión" de células.



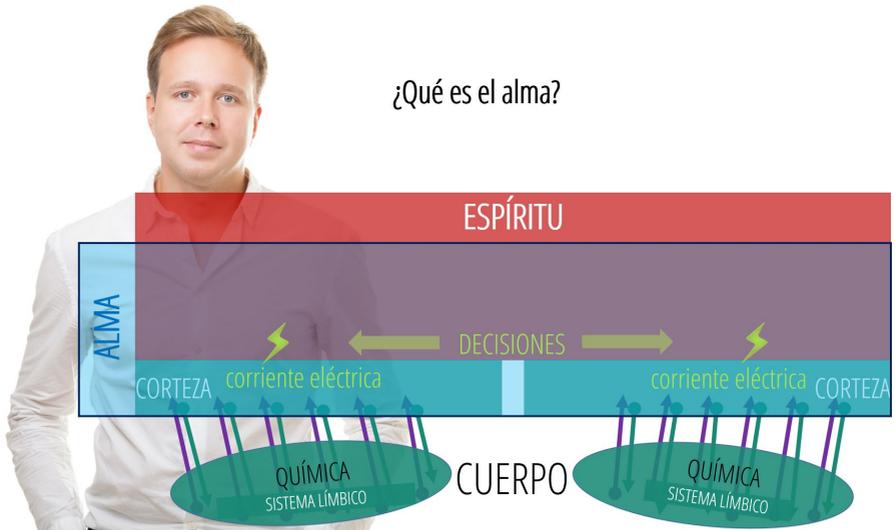
3). Según lo dicho hasta ahora, hay pruebas indiscutibles de que el ser humano no puede explicarse sólo por la materia. Según la ley de la naturaleza, es necesario que el organismo esté controlado por una fuerza que por sí mismo

⁷ Reuter, H. (2014): Historia de la Psicología. Hogrefe, pp. 31-45

no puede poner a su disposición. La visión más apropiada, por lo tanto, es considerar que el ser humano consta de dos entidades: cuerpo y espíritu. No he podido encontrar una tercera entidad, pero el término de alma es una buena descripción de la interdependencia entre el cuerpo y el espíritu, porque uno no puede hacer nada sin el otro. Por lo tanto, el ser humano es un alma, compuesta de espíritu y cuerpo.

Para ilustrarlo podemos hacer una comparación con el agua. El agua (H₂O) es el resultado de la unión del oxígeno y el hidrógeno. Al igual que el agua está formada por dos elementos, el alma está formada por dos elementos inseparables. Si se separan los elementos, ya no tenemos agua, sino oxígeno e hidrógeno. Si se separan el espíritu y el cuerpo, el ser humano está muerto. Esto significa que el alma ya no existe, sino sólo los elementos separados, el espíritu y el cuerpo. El ser humano sólo puede funcionar si ambas entidades trabajan juntas.

Otra ilustración de la cooperación entre el espíritu y el cuerpo es la relación entre un pianista y un piano. El piano no puede producir sonidos por sí mismo. El pianista tampoco puede producir música sin el piano. Sólo cuando el pianista presiona las teclas del piano suena la música. Del mismo modo, el alma es el resultado de la interacción entre el espíritu y el cuerpo. El cuerpo es el piano y el espíritu es el pianista. Dos componentes diferentes dan como resultado el



alma viviente. Según la ley, existen dependencias mutuas, pero el cuerpo está controlado por el espíritu. Si hay separación, no hay música. La vida termina cuando el espíritu se separa del cuerpo.

Por lo tanto, el espíritu y el cuerpo forman un alma viviente. Estas dos entidades sólo pueden funcionar juntas. Sin embargo, el espíritu está por encima del cuerpo y lo controla. Por su parte, el cuerpo tiene parámetros fijos que el espíritu no puede anular. El espíritu controla el cuerpo, pero no puede hacer con él más de lo que el cuerpo puede hacer. Por eso el espíritu humano está limitado y restringido por el cuerpo.

La interacción entre espíritu y cuerpo

- ESPÍRITU:**
- SÓLO PUEDE ACTUAR DESDE EL INTERIOR
 - NO SE LE PUEDE OBLIGAR A HACER ALGO
 - PUEDE PENSAR, SENTIR, VER, OLER, SABOREAR, OÍR, DECIDIR
 - PONE EL CUERPO EN MOVIMIENTO
 - GUÍA TODAS LAS RELACIONES CON LOS ANIMALES, LOS SERES HUMANOS Y DIOS

TODAS LAS FUNCIONES SÓLO SON POSIBLES CUANDO EL ESPÍRITU Y EL CUERPO ESTÁN CONECTADOS COMO ALMA

- CUERPO:**
- ESCUCHA ÓRDENES
 - PUEDE SER FORZADO
 - NO TIENE CAPACIDADES ESPIRITUALES (PENSAR, SENTIR, DECIDIR)
 - NO SE PUEDE MOVER
 - PUEDE REGISTRAR, ALMACENAR Y TRANSMITIR INFORMACIÓN

Esto demuestra claramente que los cinco sentidos humanos -tacto, vista, olfato, gusto y oído- sólo pueden existir en la combinación de cuerpo y espíritu. La información física llega a la corteza cerebral a través de los nervios del cuerpo y luego se presenta al espíritu, que siente, huele, ve, oye o saborea. La capacidad del espíritu para pensar también depende de la corteza cerebral. El espíritu piensa por sí mismo, pero no sin la corteza cerebral. Al igual que las piernas sirven para caminar, aunque no puedan hacerlo por sí solas, el espíritu no puede pensar sin un cerebro que funcione. Ambas entidades están siempre involucradas en todo lo que hace una persona.